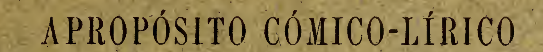
SOBRE EL TERRENO



APROPÓSITO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO

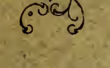
ORIGINAL DE

ALFONSO MARXUACH

ADELARDO DE REYES

MÚSICA DE

ALBERTO COTÓ



ESTRENADO

CON BRILLANTE ÉXITO

LA NOCHE

del 24 de Febrero de 1892

EN EL

TEATRO "ELDORADO" DE BARCELONA

SOBRE EL TERRENO

APROPÓSITO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO

ORIGINAL DE

ALFONSO MARXUACH

Y

ADELARDO DE REYES

MÚSICA DEL MAESTRO

ALBERTO COTÓ



ARREGUI Y ARUEJ
GREDA, 15
MADRID

J. MOLAS Y CASAS
HOSPITAL, 14
BARCELONA

1892

NOTA: La tiple encargada del papel de **Estrella** deberá representar los tipos por el orden siguiente:

Escena 2.ª Una joven romántica. Vestirá una bata elegante de color claro.

Escena 7.ª Una criada aragonesa.

Escena 13.ª Un torero en traje de calle.

Escena última. Ella misma: traje del día.

OTRA: En la última escena cuando se da á conocer dirá su nombre y apellido y el del teatro donde esté actuando.

Barcelona: Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.

Á LA SIMPÁTICA TIPLE CÓMICA

Srta. D.ª Consuelo Mesejo

tienen el honor de dedicar
esta obrita

Los Autores.

REPARTO

ESTRELLA.	Srta. D.ª	Consuelo Mesejo.
CASTA.	» »	Amparo Ferrero.
D.ª PRUDENCIA..	Sra. »	Emilia Torrecilla.
D. CASTO.	Sr. D.	José Mesejo.
D. RUFO.	» »	José Palmada.
INOCENTE	» »	Servando Cerbón.
PEPE..	» »	José Pamplona.

La acción en Santander.

Época actual.

Derecha é izquierda la del actor.

ACTO ÚNICO.

La escena representa un vestíbulo café en una casa de baños. Verja al foro que comunica al campo. A la derecha un pabellón con puerta y ventana practicables. A la izquierda la casa de baños con puerta grande que conduce al interior. Distribuidos por la escena, mesas de café, sillas, balancines, taburetes, etc., etc. Sobre las mesas, periódicos, libros, guías, recado de escribir y un timbre.

Al levantarse el telón, Rufo, que estará leyendo un periódico, sentado en un balancín tomando café, deja de leer para escuchar á Estrella que canta desde su habitación, que será el pabellón de la derecha.

ESCENA PRIMERA.

RUFO *sentado en un balancín, escuchando absorto la voz de Estrella, que canta desde dentro del pabellón. Luego* CASTO.

RUFO. ¡Qué voz! ¡qué voz! Me atrae sin remedio. Esa mujer es una sirena engañadora. ¡Oh, no! Es demasiado bonita para engañar á nadie.

(*Sale Casto de la casa con un telegrama en la mano y se dirige á Rufo precipitadamente.*)

CASTO. ¡Ay, gracias á Dios que te encuentro!

RUFO. ¡Hola, Casto! ¿Vienes muy fatigado?

CASTO. ¡Ay, amigo Rufo!

RUFO. ¿Qué te sucede?

CASTO. (*Suspirando.*) ¡Ay!

RUFO. ¿Pero, qué te pasa, hombre?

CASTO. Una desgracia.

RUFO. ¿Una desgracia?

CASTO. (*Por el telegrama.*) Mira.

RUFO. ¿Qué es eso?

CASTO. Un telegrama.

RUFO. Ya lo veo. ¿Pero qué dice?

CASTO. Que vienen; que están para llegar.

RUFO. ¿Quién?

CASTO. Mi mujer y mi hija.

RUFO. ¿Y á eso le llamas tú una desgracia?

CASTO. Sí; porque yo conozco á mi mujer.

RUFO. Es natural; también la conozco yo.

CASTO. Pero no tan á fondo.

RUFO. ¡Hombre! No he profundizado tanto... Pero por encima...

CASTO. ¡Déjate de equívocos! Me encuentro en una situación muy apurada con la llegada repentina de mi mujer, y tú puedes librarme de ella.

RUFO. ¿De tu mujer?

CASTO. ¡No es eso, hombre, no es eso!

RUFO. ¿Que no es tu mujer? ¡Ave María Purísima!

CASTO. ¿Quieres escucharme de una vez, y no disparatar más?

RUFO. Habla; ya te escucho.

CASTO. Como te dije, yo no esperaba á mi esposa hasta fin de mes.

RUFO. En efecto.

CASTO. Pues bien; acabo de recibir este telegrama, que echa por tierra todos mis planes.

RUFO. ¿Qué planes?

CASTO. ¿Tú conoces á Estrella?

RUFO. ¿Cuál?

CASTO. ¡Cuál... cuál! En la casa no hay otra que la que habita ese pabellón.

RUFO. ¡Ah! ¿Conque esa joven?...

CASTO. Es la causa... digo, ella no; la causa es mi mujer, que viene sin avisarme. Yo la escribí una carta...

RUFO. ¿Diciéndola que no viniese?

CASTO. Diciéndola que la amaba.

RUFO. De eso hará mucho tiempo.

CASTO. ¡Cá! Ayer mismo.

RUFO. ¡Pero hombre! ¿Aun le dices esas tonterías á tu mujer?

CASTO. ¡No, hombre, no! A Estrella, es á quien la he escrito...

RUFO. ¡Ah!... Comprendo. ¿Y qué la decías?

CASTO. Ya puedes suponerlo. ¡La mar de frases apasionadas! ¡Hermosa! ¡Paloma mensajera!...

RUFO. Oye, oye; ¿y por qué eso de paloma mensajera?

CASTO. ¡Qué sé yo! por decir algo. Por último, le daba una cita para esta tarde en la playa. ¿Comprendes? ¡En la playa!

RUFO. Sí, sí; sobre la arena.

CASTO. No, en la caseta.

RUFO. ¿Y ella aceptó?
CASTO. No sé.
RUFO. ¡Ah, pillín!
CASTO. No me ha contestado aún, pero...
RUFO. Comprendo: hoy precisamente llega tu mujer y...
CASTO. Eso es. Si... se enterara... Ella es capaz de todo.
RUFO. Ya, ya...

(Se abre la ventana y aparece Estrella.)

CASTO. Para evitar este conflicto, he tenido una idea.
RUFO. Veamos.
CASTO. Yo sé que á tí te gusta.
RUFO. Si no me lo has dicho aún.
CASTO. Digo que te gusta Estrella.

(Estrella desde la ventana.)

EST. (¡Calle! hablan de mí.)
RUFO. ¿Si me gusta? Me tiene más de medio chiflado!
CASTO. Me alegro.
RUFO. Tiene una voz de ángel.
EST. (Muchas gracias.)
CASTO. Pues bien; esa carta que yo la escribí es mi pesadilla. Es la plena prueba de mi falta.
EST. (La que recibí esta mañana; ja, ja, ja, ¡es gracioso!)
CASTO. Si cayera en manos de mi mujer...
EST. (¡Hola, hola! ¿Conque casadito y todo? ¡Vamos, no está mal!)
CASTO. Tú sólo puedes librarme del peligro que me amenaza.
RUFO. ¿Cómo?
CASTO. Diciendo, si llegaba á descubrirse algo...
RUFO. ¿Qué?
CASTO. Que yo la había escrito para tí.
RUFO. ¡Casto!

(Levantándose precipitadamente y mirándose fijamente.)

CASTO. ¡Rufo!
RUFO. ¡Esas son bromas de muy mal género!
CASTO. ¿Qué bromas?
RUFO. ¿Te parece á tí gracioso eso de escribirme cartas de amor á mí? ¡Con estas barbas!
CASTO. Pero...
RUFO. No insistas. ¡No me conoces!
CASTO. Pues porque te conozco te pido ese favor. Figúrate que tú estás enamorado de ella, pero que no quieres comprometerte, y me ruegas á mí, tu amigo íntimo, que le escriba á esa señora en tu nombre.
RUFO. ¿Era eso lo que querías decir?
CASTO. Claro. ¿Pues qué te habías figurado?
RUFO. Prosigue.

EST. (¡Ja, ja, ja!)

(Estrella cierra la ventana.)

CASTO. Nada más; así aunque se entere todo el mundo, yo no pierdo nada y tú puedes ganar.

RUFO. Acepto. Pero antes es preciso que yo hable con ella, y con prudencia...

CASTO. No, con Prudencia no. Vale más que no se entere de nada.

RUFO. ¡Ah! es verdad que tu esposa se llama así.

CASTO. Pero maldito lo que tiene de su nombre. ¡Es una fiera!

RUFO. Nada, nada; queda tranquilo. Yo me encargo de arreglar el asunto.

CASTO. ¡Gracias mi fiel amigo! A tí deberé la paz de mi hogar.

RUFO. ¡Bah! No vale la pena.

(Casto se va por el foro, derecha.)

ESCENA II.

RUFO, *solo.*

¡Pobre Casto! ¡Qué miedo le tiene á su costilla! Es verdad que es mucha mujer para él. ¡Pero qué suerte la mía! Hace una porción de días que ando buscando pretexto para hablar á esa mujer y ya desesperaba de hallarlo, cuando de repente... ¡zas! se me viene á las manos. (El pretexto, eh!) Ahora sólo falta...

(Ve á Estrella que sale del pabellón.)

¡Ella! ¡Pues es una friolera! ¡Cuando digo que tengo suerte!

(Estrella se adelanta sin reparar en Rufo: éste la contempla entusiasmado.)

¡Vaya si es bonita! ¡Nada, nada, yo me lanzo!

RUFO. *(Saludando.)* Señora...

EST. ¿Es á mí?

RUFO. ¡Sí... señora!

EST. *(Rectificando.)* Señorita.

RUFO. ¡Ah! Es usted soltera.

EST. Sí, señor.

RUFO. Pues... por muchos años.

EST. ¿Cómo?

RUFO. (Ya solté una.) Porque... Porque me alegro por la parte que me toca. Yo soy soltero también.

EST. ¿Sí? ¿Y qué?

RUFO. Que desearía hablar con usted cuatro palabras... ó cinco.

EST. Puede usted decirlas.

RUFO. Usted me... dispensará si no me expreso con toda la distinción que usted se merece, pero es el caso que yo tengo poco de sabio...

EST. (Eso se ve en seguida.) Adelante.

RUFO. En cambio, lo que digo me sale del corazón.

EST. Menos mal. (¡Embustero!)

RUFO. (Esta mujer es difícil... ¡Bah! ¡Pecho al agua!)

(*Con decisión.*)

¿Habrá usted recibido una carta mía, no es verdad?

EST. ¿Una carta de usted? No sé; como recibo varias... ¿Qué decía?

RUFO. (Me atrapó.) Decía... decía... Pues... (Casto no me lo ha dicho.)

EST. (¡Aquí te quiero ver!)

RUFO. Decía... ¡Ja, ja! Mire usted qué casualidad; ahora ya no me acuerdo de lo que decía. ¡Como soy tan distraído!... ¡Ah, sí!... La llamaba á usted... Co... cocodorniz sencilla... y... y pasajera... (Creo que es eso.)

EST. ¡Ja, ja, ja!

RUFO. En fin: la hablaba á usted de mi amor.

EST. ¡Ah! ¿Era de amor?

RUFO. Sí, señorita; del mío. ¡Un amor exaltado, violento, apasionado... único en su clase! (¡Qué atajo de disparates estoy diciendo!)

EST. Recibo tantas por el estilo, que si leo alguna, olvido su contenido al momento. Todas dicen lo mismo: ¡mentiras!...

RUFO. ¡La mía era verdad pura!

EST. ¿Cómo se firma usted?

RUFO. ¡Caracoles!

(*Medio aparte.*)

EST. Pues no la he recibido.

RUFO. Me firmo... (En eso no habíamos pensado.) Me firmo...

EST. ¿No ha dicho usted caracoles?

RUFO. No, señora: Casto Carnero.

EST. ¡Ah... sí! ¡Ahora recuerdo! Señor Carnero, le doy á usted las más expresivas gracias por su galantería...

RUFO. No las merezco... (¡Esto va al pelo!) ¿Y qué contesta usted?

EST. (*Suspira.*)

¡Ay, caballero!

RUFO. (¡Suspira! ¡Ya es mía!)

EST. No puedo contestar nada.

RUFO. ¿Por qué? ¿No es usted *liebre* (digo) libre?

EST. ¡Ay, si yo fuera libre! Entonces... Pero mi historia es muy triste.

RUFO. (Tiene historia, ¡malo, malo!)

EST. En pocas palabras diré á usted porqué no puedo contestarle.

RUFO. Vamos á ver.

MÚSICA.

EST. Nací en la tierra de las flores,
entre las rosas me crié,
y fuí creciendo entre amapolas
y entre el perfume del clavel.

RUFO. Pues no es tan triste
como decía
su nacimiento...

EST. Escuche usted.
En la ciudad sólo se hablaba
de mi hermosura angelical,
y todo el mundo suspiraba
cuando acertaba yo á pasar.

RUFO. Lo que es en eso
no ha cambiado.
Mas la tristeza...

EST. Oiga y verá.
Murieron mis padres,
todos mis hermanos,
y de mi familia
ninguno quedó.

RUFO. ¡Oh!

EST. Y al verme solita,
joven y bonita,
se presentó un pollo
que á mí me gustó.

RUFO. Mas la tristeza
no veo yo.

EST. Vaya escuchando
lo que pasó.
Éramos novios muy felices,
él me quería con pasión,
yo le adoraba con delirio,
¡era un idilio nuestro amor!
Llegó aquel día deseado.

RUFO. ¿Y se casaron?

EST. No, señor;

pues tuvo un triste desenlace
que el recordarlo causa horror.
Cuando salimos hacia el templo
lleno de dicha el corazón,
un fiero amante desdeñado
sobre mi novio se arrojó.
Cayó el pobre al suelo
bañado en su sangre,
sus últimas frases
llorando escuché;
y ya ve V. como
por suerte nefasta,
soltera en el mundo
de nuevo quedé.

RUFO. ¡Esto es horrible!

EST. Ya lo ve usted.
Y desde entonces doquier yo vaya
sigue mis pasos ese traidor,
y al ver que un hombre sólo me habla
sobre él se lanza como un león.

RUFO. ¡Esto es atroz!
¡esto es atroz!
No quiero bromitas
con ese señor.

EST. ¡Pobre señor!
¡pobre señor!
Creo que ya está
como le quiero yo.

(*Al terminar el número, Rufo queda sin saber lo que le pasa por la historia que acaba de oir. Estrella le contempla satisfecha, sonriéndose con malicia.*)

HABLADO.

RUFO. ¿De modo que ese hombre?...

EST. Es mi pesadilla.

RUFO. ¡Ya lo creo! (¡Y la de cualquiera!) ¿Y cree usted que vendrá aquí?

EST. Es casi seguro; me sigue á todas partes.

RUFO. (No seré yo quien le espere.)

EST. Pero... si su declaración de usted es sincera...

RUFO. (*Turbado.*)
Diré á usted... sin...cera... sí lo es, pero... yo... Verá usted... (¿Cómo escurrir el bulto?)

EST. Sí, ya veo; usted trata de excusarse. ¡Quería usted engañarme!

RUFO. No señora; ¡nada de eso! Pero esas cosas deben pensarse con calma... Usted lo piensa... yo lo pienso... nosotros lo pensamos... y...

EST. (*Llora.*)
¡Ji, ji, ji! ¡Qué desgraciada soy!

RUFO. ¡Señorita, por Dios! No llore usted.

EST. ¡Ji, ji, ji!

RUFO. (Es natural; ya la había hecho tilín.)

EST. (*Con energía.*)
Pues bien; ya que usted ha querido burlarse de mí, y abusar de mi situación, yo le aseguro que le pesará.

RUFO. Pero... señorita...

EST. En cuanto venga el *Feo,* se lo digo, y...

RUFO. Pero...

EST. Nada; él pedirá á usted cuenta de su proceder. ¡Dios le libre á usted de sus manos! ¡¡Cobarde!!
(*Entra en el pabellón precipitadamente.*)

ESCENA III.

RUFO *solo.*

En cuanto venga el *Feo*... ¿Qué feo será ese? ¡Esto sí que se está poniendo feo! ¡Caracoles! ¡caracoles! ¡caracoles! ¡Esa mujer es una sentencia de muerte! ¡En qué lío me ha metido Casto! ¿Qué hacer ahora? Ante todo salvar el pellejo... ¡Quien la hizo que la pague! Yo acepté el cambio para sacarle del compromiso y ganar terreno. Nada, nada; yo le diré á Casto lo que ocurre y que se arregle como pueda... con el *Feo.*

ESCENA IV.

RUFO, PRUDENCIA, CASTA é INOCENTE *por el foro, derecha.*

PRU. ¡Jesús, Dios mío! ¿habremos llegado al fin? Inocente, hijo mío, pregunte usted á ese camarero si está aquí mi esposo.

INO. (*A Rufo.*)
Camarero...
(*Reconociéndole y tocándole por la espalda.*)
¡Calle; si es D. Rifo!... ¡D. Rufo!

RUFO. ¡Eh!
(*Asustado. Doña Prudencia se adelanta.*)

Pru. Es verdad. ¡D. Rufo!...

Rufo. ¡Mi mujer! (Digo... ¡La mujer de Casto!)

Pru. Pero, D. Rufo: ¿No nos ha conocido usted?

Rufo. Sí, señora. ¿Cómo está usted?

(*A Inocente.*)

¡Hola, pollo! (¡Lo que va á pasar aquí!)

Pru. ¡Jesús, Dios mío! ¿Qué le pasa á usted? ¿Está usted enfermo?

Rufo. ¿Enfermo? En efecto... sí, señora.

Pru. ¡Jesús, Dios mío! ¿Qué le duele á usted?

Rufo. La... cabeza. Creo que he cogido un *feo*.

Ino. ¿Un feo?

Rufo. Un... aire feo.

Pru. ¡Ah, vamos!

Rufo. Sí, vamos; aquí estamos en peligro.

Pru. ¿En peligro?

Rufo. Sí; de coger una pulmonía.

(*Cambiando de tono.*)

¿Conque usted tan buena? me alegro. Pero no veo la niña. ¿Cómo está Pura?

Pru. No; si no es Pura.

Rufo. ¡Ah, no!

Ino. Es Casta.

Pru. (*Llamando á Casta.*)

Casta, niña; ven á saludar á D. Rufo.

(*Casta se adelanta y le da la mano.*)

Casta. ¿Cómo está usted?

Rufo. Bien, hija, bien.

(*A Prudencia.*)

¿Ya ha visto usted á su esposo?

Pru. No; y me extraña. Debió haber salido á recibirnos.

Rufo. Pues si hace poco se despidió de mí para ir á esperar á ustedes...

Pru. ¿Dónde andará? ¿Qué os parece, niños; esperamos aquí ó salimos á ver si encontramos á tu papá por la playa?

Casta. ¡Vamos á la playa, vamos á la playa! ¿Verdad, Inocente?

Ino. Sí, sí; vamos á la playa.

(*Saltando de alegría.*)

Pru. No os hagáis ilusiones.

Casta. ¿Por qué?

Pru. Porque Inocente no puede venir con nosotras; tiene que quedarse aquí por si Casto viene sin que le veamos.

Casta. Pero, mamá...

Ino. Pero... pero...

PRU. ¡No hay pero que valga! Usted debe obedecerme; de lo contrario le *remito* otra vez á Valladolid.

INO. No, no; ya me quedaré.

PRU. Así me gusta.

CASTA. ¡Pobre Inocente!

RUFO. Yo no me brindo á esperarle porque pienso ir á buscarle por otro lado.

PRU. ¿Por otro lado? ¿Conque usted sabe por qué lado anda y no me lo dice?

RUFO. Señora, yo ignoro dónde se halla. Sólo por ser útil á ustedes...

PRU. Eso es otra cosa. Entonces más útil será viniendo con nosotras para enseñarnos el camino.

RUFO. Como usted guste.

PRU. (*A Casta.*)
Vamos, niña.
(*Casta é Inocente se dan la mano.*)

CASTA. Adiós, Inocentito; hasta luego.

INO. Adiós, Castita; no tardes.

PRU. (*A Inocente.*)
Que no se mueva usted de aquí, ¿eh?

INO. No me moveré.
(*Vanse todos menos Inocente por el foro, derecha.*)

ESCENA V.

INOCENTE *solo; demuestra quedarse contrariado.*

¡Eso es; se llevan á Castita y me dejan á mí solo! ¡Ya me va cargando á mí doña Prudencia! A cualquier cosa:—¡Inocente, aquí! ¡Inocente, allá!... ¡Yo creo que la tengo miedo! ¡Ay, Inocente, Inocente, con semejante suegra me parece que vas á ser muy desgraciado. Tengo un apetito... Voy á llamar á un camarero para que me traiga algo de almorzar.
(*Va á llamar cuando sale Casto y le detiene.*)

ESCENA VI.

Dicho y CASTO *por el foro, izquierda.*

CASTO. (*Al salir abraza á Inocente por la espalda.*)
Gracias á Dios que te encuentro.

INO. ¡Ay! ¡Qué susto me ha dado usted! Creí que era doña Prudencia.
CASTO. ¿Pero qué, no están aquí?
INO. Hemos llegado hace un rato, y no encontrándole á usted, han ido á buscarle; yo me he quedado por si usted viniera sin verlas.
CASTO. ¿Pero tú sabes dónde han ido?
INO. Han dicho que ahí; á la playa.
CASTO. Oye, Inocente. ¿Cuando llegasteis, visteis por aqui á Rufo?
INO. Sí; aquí estaba. Nos dijo que estaba enfermo. Que tenía un *feo* en la cabeza.
CASTO. ¡Eh! ¿Qué significa eso?
INO. No sé; parecía muy atontado.
CASTO. ¿Atontado? ¡Ya me lo temía!
INO. ¿Sí?
CASTO. (*Aparte.*)
¿Qué habrá sucedido?
INO. Eso digo yo.
(*Aparte.*)
CASTO. Es menester que yo le vea...
INO. ¿Pero y Castita, y doña Prudencia?
CASTO. Tienes razón; vamos á buscarlas.
INO. ¡Gracias á Dios!
(*Vanse por el foro, derecha, en el mismo momento que Estrella sale del pabellón.*)

ESCENA VII.

ESTRELLA *en traje de criada salamanquina, luego* PEPE.

EST. (*Al salir toca el timbre.*)
¡Ya se han marchado! ¡Bravo! Ahora entro yo. De esta hecha, no le van á quedar ganas á ese señor de meterse en conquistas.
PEPE. (*Saliendo.*)
¿Ha llamado? ¡Calle! ¿Qué idea ha tenido la señorita, de...?
EST. ¡Chitón! Estoy corriendo una aventura. Oye...
PEPE. ¿Qué desea usted?
EST. Solamente que veas lo que veas no des á comprender que me conoces.
PEPE. Está muy bien.
EST. Puedes retirarte.
PEPE. ¿La señorita comerá en su habitación como siempre?

Est. Ya te avisaré.

(Pepe entra en la casa.)

No es mala idea. ¡Vaya, vaya con el viejecito! Veremos por dónde se escapa de la que le preparo.

(Ve á doña Prudencia y á Casta que llegan por el foro, derecha.)

¡Uf! aquí vienen ya. Manos á la obra.

ESCENA VIII.

Dicha, Prudencia *y* Casta *por el foro, derecha.*

(Estrella se entretiene por allí cantando.)

Pru. ¡Jesús, Dios mío! ¿Por dónde andará tu padre?

Casta. No sé, mamá.

Pru. Díme, muchacha. ¿Sabes tú, qué número tiene mi marido? D. Casto Carnero.

Est. Oiga usted, señora; yo no me meto en interioridades.

Pru. ¿Pero no sirves tú en esta casa?

Est. ¡Ya lo creo que sirvo! Pero hace poco tiempo, y aun no estoy al tanto de lo que tienen ó dejan de tener los huéspedes. Además; que si llegaba á enterarse mi novio... de que yo me rozaba con los señores que se hospedan en esta casa, ya estaba fresca. ¡Pues buen genio tiene él para aguantar ciertas cosas! A propósito, señorita, ¿si quisiera usted hacerme el favor de leerme esta carta que he recibido y que debe ser suya?

Casta. Con mucho gusto.

(Va á tomar la carta de Estrella, pero Prudencia se interpone.)

Pru. No, no; la niña no lee cartas amorosas. (¡Dios sabe lo que dirá en ella!)

Est. ¿No tiene novio esa señorita?

Casta. ¡Vaya si le tengo!

Est. Pues entonces...

Pru. *(Le toma la carta.)*

Trae; yo te la leeré.

Est. Es lo mismo; tome usted.

Pru. *(A Casta.)*

Niña, sepárate un poco.

Casta. ¿Por qué, mamá?

Pru. Porque... yo lo mando. ¿Qué oficio tiene tu novio?

Est. Como oficio, es herrador, para servir á usted; pero metió la mano en suerte, y ahora es soldado de tropa.

PRU. (¡Digo! ¡para que se entere la niña!)

(*Abre la carta.*)

Vamos á ver qué dice.

EST. (Ya tragó el anzuelo.)

(*Prudencia empieza á leer la carta y reconoce la letra de su marido.*)

PRU. ¡Qué veo! ¡Sí! ¡no me engaño!

EST. ¿Qué dice, señorita?

PRU. ¡Ay, Dios mío de mi alma!

EST. ¿Eso dice?

PRU. ¡Un demonio! ¡¡Pillo!!

CASTA. ¡Mamá!

PRU. ¡Esto es increíble!

EST. ¿Ocurre alguna desgracia?

PRU. ¡¡Traidor!! ¿Quién te ha dado esta carta?

EST. La encontré encima de mi cama; como todas.

PRU. ¡En la cama! ¡Jesús, Dios mío! ¡En la cama!

EST. ¿Pero, qué dice?

PRU. ¡Yo me ahogo! ¡Ay, ay, ay!...

(*Se deja caer en una silla.*)

CASTA. ¡Mamá! ¿Qué tienes, mamá?

(*A doña Prudencia le da un ataque de nervios como una pataleta.*)

PRU. ¡Ay, ay!

EST. Señórita.

PRU. ¡Ay, ay, ay!

CASTA. (*Gritando desesperada.*)

¡Socorro! ¡Agua! ¡vinagre!

EST. Voy por agua.

(*Vase por la derecha ó sea hacia el pabellón.*)

(*Casta sigue pidiendo socorro hasta que sale Rufo por el foro, derecha.*)

ESCENA IX.

PRUDENCIA, CASTA *y* RUFO.

RUFO. ¿Qué ocurre?

CASTA. ¡Ay D. Rufo; corra usted!

RUFO. ¿Qué le pasa?

CASTA. ¡Que se muere!

RUFO. ¿Pero, qué ha sido?

CASTA. No sé.

PRU. ¡Ay!...

(*Doña Prudencia hace demostraciones de volver en sí.*)

CASTA. Ya vuelve.

RUFO. Doña Prudencia...

PRU. (*Acercándose.*)
¡Pillo! ¡Infame!

RUFO. Señora... ¡yo!...

PRU. ¡Ay!... usted dispense... Pero... ¡me la pagará!

RUFO. ¿Quién?

PRU. Lea usted. (*Dándole la carta.*)

RUFO. ¡Zambomba!

PRU. ¿Qué; sabe usted?...

RUFO. Yo... nada, señora.

PRU. Usted ha dicho... ¡zambomba!

RUFO. Como podría haber dicho... clarinete, violín, ú otra cosa.

PRU. ¿Pero, qué me dice usted de eso?

RUFO. Pues... nada... que está bien.

PRU. ¡Cómo! ¿Le parece á usted bien hacer el amor á una criada?

RUFO. ¡No! si lo que yo decía, es que está bien escrito... que... es buena letra... En cuanto á lo demás...

PRU. ¿Le parece á usted que no tiene bastante conmigo?

RUFO. Sí, señora. ¡Ya lo creo! (De sobra.)

PRU. ¡Pero me la pagará, me la pagará! ¡Ay! en cuanto que le eche la vista encima no va á quedarle un hueso sano!...

RUFO. (¡Pobre Casto!)
(*Doña Prudencia se levanta.*)

PRU. Amigo mío; haga usted el favor de decir que nos conduzcan á una habitación. Estoy que no puedo con mi cuerpo.

RUFO. En seguida.
(*Toca el timbre y aparece el camarero.*)
Pepe.

PEPE. Señor.

RUFO. Una habitación para las señoras. Es la esposa de don Casto.

PEPE. Al momento.

RUFO. Entre usted á descansar un rato.

PRU. Gracias, D. Rufo.
(*El criado le da el brazo para que se apoye.*)
¡Me la pagará! ¡Vaya si me la pagará! Vamos, niña.
(*Doña Prudencia entra en la casa apoyada en el camarero y Casta.*)

ESCENA X.

RUFO, *luego* CASTO *por el foro.*

RUFO. ¡Ay, ay, ay, ay, ay! ¡Esto es grave; muy grave! Por lo visto, Casto es un Tenorio. El me habló de una carta que había escrito á la forastera, pero se calló lo de la criada. ¿De qué le habrá servido comprometerme á mí con... el... *Feo?* Yo me marcho hoy mismo de esta casa.

(*Sale Casto por el foro y se dirige á la casa, pero al ver á Rufo se detiene para saludarle.*)

CASTO. ¡Hola, Rufo! Adiós.

RUFO. (*Deteniéndole.*) ¿Adónde vas, desgraciado?

CASTO. A abrazar á mi mujer.

RUFO. No es mal abrazo el que te espera.

CASTO. ¿A mí? ¿por qué?

RUFO. Por lo de la criada.

CASTO. ¿Qué criada?

RUFO. La de la carta.

CASTO. ¿La criada de la carta?

RUFO. Sí. Tu mujer lo sabe todo.

CASTO. No sé de qué me hablas.

RUFO. Ella te lo dirá; la carta está en su poder.

CASTO. ¿Qué carta?

RUFO. En vano tratas de fingir; si yo la he visto. Una que empieza así: «Mi querido querubín» y después, «Carnero».

CASTO. ¿Carnero?

RUFO. Tu firma.

CASTO. ¡La de Estrella!

RUFO. No; la tuya.

CASTO. ¡Pero la carta que escribí á Estrella!

RUFO. No; esa la tiene ella.

CASTO. ¡Mi mujer!

RUFO. La que tiene tu mujer es la otra, la de la criada.

CASTO. ¡De qué criada! Yo no he escrito otra carta que pueda comprometerme, más que la que tú sabes y te has encargado de...

RUFO. ¡Alto! alto! Respecto á esto, también debo decirte que no puedo cumplir mi promesa.

CASTO. ¿Por qué?

RUFO. Porque esa mujer es peligrosa; tiene un chulo que

la persigue, y mata al primero que se presenta. El *Feo.*

CASTO. ¿Quién te ha dicho eso?

RUFO. Ella misma; por consiguiente arréglate como puedas; yo no quiero morir por ahora.

CASTO. (*Asustado.*)
Ay, Rufo... amigo Rufo; considera en el compromiso que me veo, si tú no me salvas.

RUFO. (*En el mismo tono.*)
Ay, Casto, amigo Casto; considera que yo estoy muy bien con mi pellejo, y no quiero que me *escabechen* por tu culpa.

CASTO. ¿Por mi culpa?

RUFO. Sí; porque yo le he dicho que la carta era mía.

CASTO. ¿Conque se lo has dicho? ¡Oh, gracias!

RUFO. No hay de qué; porque ahora le diré que no. Así como así, ya sabe tu mujer lo de la criada.

CASTO. ¡Y vuelta con la criada! Eso no es verdad.

RUFO. Yo en tu lugar entraría, y se lo contaría todo...

CASTO. ¡Un cuerno! Yo no entro: conozco su genio.

RUFO. En fin; haz lo que quieras: yo me lavo las manos.

CASTO. Eso es; y me dejas á mí en las astas... de mi mujer. Eres un mal amigo. Me abandonas en el momento crítico.

RUFO. Yo...

CASTO. No vuelvas á pedirme un favor en toda tu vida.

RUFO. Bueno; lo mismo digo.

CASTO. Abur!
(*Vase foro derecha.*)

RUFO. (*Entra en la casa.*)
¡Abur!

ESCENA XI.

INOCENTE, *solo*, *entrando*, *foro*, *izquierda. Luego* CASTA *por la izquierda.*

INO. ¡Yo ya no puedo más! Desde que hemos llegado, no he descansado un momento. De aquí á la playa, de la playa, aquí. Todo el mundo dispone de mí á su antojo. Y todo por el amor. ¡Por mi Casta! Mis futuros suegros parece que juegan á la gallina ciega... Voy á descansar un rato.
(*Se sienta en un balancín.*)
(*Sale Casta y le llama.*)

CASTA. Inocentito. ¿Qué haces aquí?

INO. Descansar; porque ya no puedo tenerme de pie.
CASTA. ¡Ay! ¿Tú no sabes lo que ha ocurrido?
INO. No.
CASTA. Que á mamá le ha dado un ataque.
INO. ¿Quién?
CASTA. Un ataque de nervios.
INO. ¿Y por qué ha sido?
CASTA. Por una carta que ha leído á una sirvienta de esta casa.
INO. ¿Qué decía esa carta?
CASTA. Yo no lo sé; pero lo cierto es que mamá se ha puesto furiosa. Era una carta de su novio...
INO. ¿Del novio de tu mamá?
CASTA. No, hombre: del de la muchacha.
INO. ¿Y qué tiene que ver con eso doña Prudencia?
CASTA. (*Con picardía.*)
Que creo que la carta no era del tal novio, sino de papá.
INO. *¡Cuernos!*
CASTA. *¡Por eso!* es por lo que á mamá le ha dado el ataque.
INO. ¡Naturalmente! Pero será una equivocación...
CASTA. No, no; es una carta; yo la he visto y don Rufo también y ha conocido la letra.
INO. ¡Siempre me he figurado que tu papá, sólo era Casto de nombre!
CASTA. ¿Tú no serás así, verdad?
INO. (*Con cariño memo.*)
No; yo seré siempre Inocente.
CASTA. ¿Y me querrás á mí sola?
INO. Nada más. ¿Y tú? *¿A mi solo?*
CASTA. Yo... ¡Ay! me da una vergüenza...
INO. ¡Ca, mujer! ¡Sin vergüenza! Ya que la casualidad nos proporciona este instante á solas, díme si me quieres *mucho*.
CASTA. Inocente...
INO. ¿No sientes en el corazón unos fuertes latidos al estar á mi lado?
CASTA. Yo... sí. Pero... no sé si debo decírtelo...
INO. ¡Vaya si me lo debes decir! ¿Acaso no he de ser muy pronto tu esposo?
CASTA. Sí... pero...
(*En este momento Rufo va á salir de la casa y se detiene.*)

ESCENA XII.

Dichos y Rufo *escondido.*

INO. Entonces no habrá secretos entre los dos, y podré acariciarte y besar tus blancas manos.

(*La coge una mano y quiere besarla.*)

RUFO. (¡Hola, hola! pues no es tan *inocente* el niño.)

INO. ¿Verdad, Casta mía?

(*Vuelve á cogerla la mano.*)

CASTA. Suelta.

INO. ¡Oh, no! Quiero que me digas si me quieres.

CASTA. Bueno; pues, sí, te quiero.

INO. ¿Mucho, mucho?

CASTA. Mucho; pero... suéltame.

INO. Antes quiero darte un abrazo.

RUFO. (No sé si debo marcharme.)

CASTA. Que pueden vernos.

INO. No hay cuidado.

(*La abraza.*)

RUFO. (*Tose. Saliendo.*)

¡Ejem, ejem!

CASTA. ¡Ay!

(*Casta huye precipitadamente puerta izquierda.*)

RUFO. Que aproveche, pollo.

INO. (*Suplicando.*)

Por caridad, D. Rufo, no nos descubra usted, se lo suplico.

RUFO. ¡Qué he de descubrir! Ya sé lo que son estas cosas.

INO. Ya ve usted; un simple abrazo.

RUFO. Sí, sí; ya lo he visto. Un abrazo simple...

INO. ¿Usted ya sabrá que somos novios?...

RUFO. Sí, ya sé.

INO. Eso no tiene nada de extraño...

RUFO. ¡Qué ha de tener!

INO. Y como no nos dejan nunca solos...

RUFO. ¡Claro! hay que aprovechar las ocasiones.

INO. ¡Je! ¡je!

ESCENA XIII.

Dichos y Estrella *en traje de chulo.*

EST. Salud y *parneses.*

RUFO. (¡Hola! ¿quién será este?)

EST. ¡Que tengan ustedes muy buenos días!
(Gritando.)

RUFO. Muy buenos.

EST. ¿Son ustedes de la casa por casualidad?

RUFO. No, señor.
INO. Sí, señor. *(Los dos á un tiempo.)*

EST. ¿En qué quedamos?

RUFO. Yo le diré á usted; nosotros somos bañistas.

INO. Eso.

EST. Bueno; entonces ustedes podrán enterarme de lo que deseo saber.

RUFO. Diga usted.
(Después de una pausa.)

EST. ¿Usted fuma?

RUFO. Sí, señor.

EST. Pues venga un pitillo.
(Rufo queda mirándole extrañado.)
¡Un pi-ti-llo pá fumar, hombre!

RUFO. Bueno.

EST. Bueno ó malo: lo que sea.
(Aquí la pausa necesaria que la actriz encargada crea conveniente y el juego que juzgue necesario para el objeto que se propone.)
Un *pirfiro*.
Una cerilla.
(Le dan un fósforo.)
(Otra pausa á gusto y dirección de la misma actriz.)

EST. Pues... sí señor.

RUFO. Sí, señor.

EST. ¿Ustedes no saben á lo que vengo?

RUFO. Si usted no lo dice...

EST. Pues... vengo... ¿Cómo se llama usted?

RUFO. ¿Yo?...
(Sorprendido.)
Rufo.

EST. ¿Solo?

RUFO. Sí señor: Solo.

EST. ¿No tiene usted apellido?

RUFO. ¿No se lo he dicho á usted?
Solo.

EST. *(A Inocente.)*
¿Y usted?

INO. Inocente Comadrón.

EST. ¡Hombre! ¿Comadrón?

INO. Para servir á usted.

(*Alarga la mano y Estrella le da un golpe con la suya.*)

EST. Sirva usted á su abuela. Yo no le he preguntado más que su nombre.

INO. Pues, eso.

EST. Entonces no tengo que ver nada con ustedes.

(*Con tono muy resuelto.*)

¿Dónde está el número seis?

RUFO. ¿El número seis? Entre el cinco y el siete.

EST. ¡Qué guasa, hombre, qué guasa! Le pregunto á usted por el cuarto.

RUFO. Usted ha dicho el seis.

INO. El cuarto honrar padre y madre.

EST. ¡Uy: qué gracioso! ¡Pregunto por el cuarto número seis!

RUFO. (*Por Pepe que sale.*)

Pues allí tiene usted un camarero que se lo dirá. ¡Ea!

EST. Me va usted siendo simpático, Don... Eso.

RUFO. Rufo.

EST. Y voy á convidar á ustedes á unas copitas; porque yo soy muy tratable. ¿Sabe usted?

RUFO. No lo sabía; pero me basta que usted lo diga.

EST. (*A Pepe.*)

¡Eh, muchacho!

(*Este se acerca á Estrella y la conoce, pero ella le hace seña para que calle.*)

Tráete unas copitas y una botella de lo bueno para que beban estos caballeros.

PEPE. Corriendo.

(*Entra en la casa.*)

RUFO. ¡Ca! no, señor. Muchas gracias.

EST. Nada, nada: yo soy así. Y si usted me conociera... ¿No sabe usted, quién soy yo?

RUFO. No, señor.

EST. Verá usted.

MÚSICA.

EST. Pues voy á explicarme,
pongan atención
y en pocas palabras
sabrán quién soy yo.

RUFO. Diga V.

INO. Diga V.

RUFO. Atento yo le escucho.

INO. Y yo también.

EST. Ni en Sevilla, ni en Triana,
ni en Granada, ni en Madrid,

hay un mozo tan rumboso
como el que tienen aquí.

RUFO. ¡Mucho que sí!

INO. ¡Mucho que sí!

RUFO. (Que no tiene abuela me parece á mí.)

EST. Yo lo mismo mato un toro
que canto una seguidilla
y me bebo en dos minutos
un cubo de manzanilla.
Yo me doy de puñaladas
con el *gaché* más barbián
y me quedo tan tranquilo
como aquel que no ha hecho ná.

RUFO. ¡Vaya un genio!

INO. ¡Vaya un genio!

RUFO. ¡Vaya un modo de beber!

EST. Es así como lo digo.

RUFO. Ya lo creo.

INO. Yo también.

EST. Y aunque valga lo que valgo
yo me trato con cualquiera
y le pago dos copitas
y canto una petenera:
porque en toíta mi tierra
no se ha visto otro chavó
que se baile un jaleíto
como el que me bailo yo.

RUFO é INO. ¡Ole con ole!
¡olé! ¡olé!
¡Viva la gracia
de este *gaché!*
¡Olé! ¡olé!

(*Estrella baila una especie de zapateado y Rufo é Inocente le acompañan tocando las palmas entusiasmados.*

El camarero sale y deja el servicio encima una mesa, mirando con malicia lo que sucede y vuelve á entrar en la casa.)

HABLADO.

EST. ¿Conque, ya están ustedes enterados? Este soy yo: Manuel Pérez (a) *El Feo*: por la gracia de Dios...

INO. ¿Y la constitución?

EST. No, señor; y la alternativa.

RUFO. (¡Ay, Dios mío de mi alma! ¡El chulo de Estrella!) (*Mirándole anonadado.*)

INO. ¿Y por qué le llaman á usted *feo* sin serlo?

EST. Eso es una *controversia infundiosa* de la *ignorancia* furtiva, que salta á los ojos del cutis del rostro de la cara.

INO. ¡Ah! ¡vamos!... Así se comprende...

EST. ¡Ya lo creo que se comprende! Como que no admite disoluciones.

RUFO. (Yo voy á sondearle.) ¿Y ha venido usted aquí para dar alguna corrida?

EST. ¡Pshe! Algo puede haber de eso.

INO. ¡Cuánto me alegraría! Yo soy muy aficionado á los toros.

EST. Pues no se divertirá usted; porque esta no será de toros.

INO. ¿Ah, no?

EST. Esa será de *carneros*.

INO. ¡Jé, jé, jé! ¿De carneros?

RUFO. (Ya escampa.)

INO. ¿Pero mata usted de ese ganado?

EST. No, señor; me los como.

INO. Yo también.

EST. Entonces podrá usted ayudarme, porque vengo dispuesto á descuartizar á un *Carnero*... muy ladino... ¿Le conoce usted?

INO. ¡Yo no conozco carneros! (Digo) sí...

(*Acordándose de D. Casto.*)

RUFO. (*Deteniéndole.*)

(Cállese usted, desdichado.)

EST. (*A Inocente.*)

¿Le conoce usted?

RUFO. (No diga usted nada por Dios.)

EST. Diga usted.

INO. Pues... el que tiene á sus pies San Juan Bautista.

EST. Esos son otros: yo busco uno de dos *patas* que se llama Casto.

INO. ¡Mi!...

(*Inocente va á hablar pero Rufo le detiene con insistencia.*)

RUFO. (Cállese usted.)

INO. (¿Por qué?)

RUFO. (Porque la menor palabra ocasionaría una desgracia.)

(*Estrella se sirve una copa.*)

EST. ¿No quieren ustedes una copita?

RUFO. No señor; gracias.

(*A Inocente.*)

(Es necesario que se venga usted conmigo.)

INO. (¿Dónde?)

RUFO. (A buscar á Casto para enterarle de lo que ocurre.)

INO. (¡Pero yo no entiendo una jota!)

RUFO. (Ni hace falta: déjeme hacer á mí y no diga una palabra.)

(Estrella se dirige á Inocente y Rufo.)

EST. ¿Están ustedes confesándose?

RUFO. ¡Quiá! no, señor. Pero... es que... que ahora recordamos que nos están aguardando... y...

EST. Pues vayan ustedes; así como así no me sirven más que de estorbo.

RUFO. Muchas gracias.

INO. (¡Qué grosero!)

RUFO. Hasta luego, señor... Feo.

(A Inocente.)

¿Vamos? (Yo me marcho hoy mismo de esta casa.)

(Vanse los dos por el foro derecha y Estrella les sigue con la vista.)

EST. ¡Já, já, já! Ya tienen el miedo metido en el cuerpo. No esperaba un resultado tan satisfactorio. ¡Já, já, já!

(Por Casta, que sale de la casa.)

¡Hola! Aquí viene la niña. Voy á armar otro lío para acabar el pastel.

(Se esconde á fin de que Casta no la vea.)

ESCENA XIV.

Dicha y CASTA.

(Que sale mirando á todos lados en busca de su novio.)

CASTA. ¡Dios mío! ¿Si estará aquí todavía Inocente? No, no está. ¡Qué vergüenza tuvo también el pobrecillo cuando nos sorprendió D. Rufo!

(Estrella se va acercando hasta ponérsele muy cerca.)

¡Como si fuera malo recibir un abrazo del novio! ¿Verdad que no?

EST. *(Presentándose.)*

Eso digo yo.

CASTA. *(Asustada.)*

¡Ay!

EST. ¿Dónde va usted, prenda? ¿Tan feo soy que se asusta usted al mirarme?

CASTA. No, señor; no es usted feo... pero...

EST. Pues á mí me sucede todo lo contrario, porque sólo

al verte tan *retebonita*... ¡Uy! Me dan tentaciones de darte un abrazo.

CASTA. ¡Caballero! ¡suélteme usted!...

EST. No será sin que antes escuches dos palabritas que te quiero decir.

CASTA. ¿Quién es usted?

EST. Un hombre que está muertecito por esos pedazos.

CASTA. ¿Qué pedazos?

EST. ¡Los tuyos, salero! ¿No te gustaría tener un novio de esta conformidad, que te dijera palabritas dulces, y...

CASTA. ¡Si ya tengo novio!

EST. No será como yo: de fijo. Ni tendrá esta gracia, ni estos andares... ni... ná... ¡Qué ha de tener!

CASTA. (*Mirándole.*)
Es verdad; pero...

EST. Conque anda: dí si me quieres, y deja que deposite en tus labios un besito de amor.

CASTA. ¡Ay, caballero! ¡Va usted muy deprisa!

EST. Naturalmente: por el telégrafo.

CASTA. (¡Qué atrevido! Pero me gusta.)

EST. (¡Un poco de astucia y me salgo con la mía!)

MÚSICA.

EST. Un besito de tus labios yo te pido por favor
porque es bálsamo que cura los males del corazón:
y como yo estoy enfermo de amor que siento aquí
con un beso que me dieras me sintiera revivir.

CASTA. Pues si V. se siente enfermo, yo creo que lo mejor
más que un beso de mis labios es mandar por un doctor.

EST. No lo creas.

CASTA. Sí lo creo; porque yo no sé curar.

EST. A los males que yo tengo con tu amor les bastará.

CASTA. (Es más guapo que Inocente, elegante y cariñoso:
sin hacer ningún esfuerzo le tomara por esposo.
Mas el beso que me pide, no sé si le debo dar.)

EST. (Esta niña es una alhaja y la voy á marear.)
Conque dí si me quieres.

CASTA. ¡Pobre de mí!

EST. Sin que nada me digas ya sé que sí.

CASTA. Yo no he dicho tal cosa.

EST. Calla, mujer:
sin que tú lo hayas dicho yo ya lo sé.
Eres muy hermosa, deja que te abrace.

CASTA. Por Dios, caballero, mire lo que hace.

EST. Si me estás matando con ese mirar.

CASTA. ¿Qué va á sucederme si sale mamá?

EST. Si tú me quieres como yo á tí,
no temas nada, déjame á mí,
que al fin y al cabo es la verdad
que un beso es la cosa más natural.
CASTA. (Si él me quiere, pobre de mí,
no temo nada, diré que sí,
que al fin y al cabo es la verdad
que un beso es la cosa más natural.)

E.
En mis brazos
prenda mía
siempre siempre
te tendré.

C.
En tus brazos
todo el día
siempre siempre
me estaré.

CASTA. Tú eres mío.
EST. Tú eres mia.
CASTA. ¡Angelito!
EST. Dulce bien.

E.
Siempre juntos,
siempre amantes
y constantes
nos verán.

C.
Siempre juntos,
siempre amantes
y constantes
nos verán.

CASTA. Yo te quiero.
EST. Yo te adoro.
LOS DOS. ¡Nuestro amor será la *mar!*

Al final del dúo se dan un beso. En el mismo momento aparecen Casto por el foro y Pepe por la izquierda. Este hace una pasada muda y se va por el foro.

HABLADO.

ESCENA XV.

Dichos. CASTO *por el foro y* PEPE *por la izquierda.*

CASTO. ¡Zapateta!
CASTA. ¡Ay!
(*Huye asustada.*)
CASTO. ¡Caballero! ¿Qué estaba usted haciendo?
(*Pepe cree que no es necesaria su presencia y hace mutis.*)
EST. Nada.
CASTO. ¡Cómo nada; si yo lo he visto!
EST. ¿Usté lo ha visto? ¡Tiene gracia!

CASTO. Tendrá mucha pero yo no se la encuentro. Y me dará usted una explicación.
EST. ¿No dice usted que lo ha visto? pues sobran las explicaciones. ¡Digo! me parece...
CASTO. Ha abusado usted del candor de una inocente criatura, y esto exige una reparación.
EST. Déjese usted de reparos, que ya me voy cargando yo, y...
CASTO. Y... (¡A qué me pega!)
EST. ¡Que no permito más indirectas! porque yo soy muy... *hombre*. ¿Sabe usté?
CASTO. Y yo también.
EST. Bueno, pues... semos dos... *hombres*.

ESCENA XVI.

Dichos y RUFO, *que entra precipitado por el foro.*

RUFO. Gracias á Dios que te veo.
CASTO. Hola, á tiempo llegas.
RUFO. ¿Qué ocurre?
(*Repara en Estrella.*)
(¡Sopla! ¿Qué habrá pasado aquí?)
CASTO. He sorprendido á ese caballerito besando á mi hija.
RUFO. ¡Cómo!
CASTO. ¡Vaya una pregunta! como se besa á cualquiera. Pero yo castigaré su atrevimiento.
RUFO. (*A Casto.*)
(Cállate.)
CASTO. ¡Cómo que me calle! Si yo quiero que...
EST. ¡Ea! ¡basta ya! La he besado porque sí. Porque me ha dado la real gana, y si usted se incomoda, como si no; y si usted quiere... algo de mí, aquí, en el cuarto número seis, estoy á su disposición... ¡Agur!
(*Entra en el pabellón.*)
CASTO. ¡Insolente!
(*Casto quiere seguirle, pero Rufo le detiene cogiéndole de la levita.*)
RUFO. Casto, por Dios, no te pierdas; recuerda que eres padre de familia.

ESCENA XVII.

Dichos é Inocente.

(*Que al salir y ver á D. Casto hablando con D. Rufo, se detiene para escuchar.*)

Ino. (¿Qué tendrá mi suegro?)

Casto. (*Queriendo entrar en el pabellón.*) Déjame.

Rufo. Casto, mira lo que haces. ¿Sabes quién es ese fulano?

Casto. Ni me hace falta; sólo sé que se ha propasado dando un beso á mi hija.

Rufo. ¿Uno? Pues ahora mismo Pepe me ha dicho dos.

Ino. (¿Qué dicen?)

Casto. ¡Conque dos!

Ino. (¡Ay! ¡Castita me la pega!)

Rufo. ¿Y sabes quién es ese que ha besado á tu hija? Pues el mismísimo torero de quien te hablé antes. El *Feo* de Estrella.

Casto. ¡Canasto! ¿Y cómo lo sabes tú?

Rufo. Porque él mismo nos lo ha dicho á mí y á Inocente, y te andaba buscando para avisarte. Ha venido preguntando por tí.

Ino. (¡Cuánto lío!...)

Casto. ¿Sabe mi nombre?

Rufo. Es natural; en la carta estaba tu firma.

Casto. ¡Ay, ay, ay, ay! Amigo Rufo, á mí me va á dar algo. ¿Qué me aconsejas? ¿Qué harías tú en mi lugar? ¡Qué compromiso!

Rufo. Mira, aqui me parece que no estamos bien. Ven conmigo.

Casto. Sí, vámonos, porque yo no estoy bien en ninguna parte. ¡En qué lío me he metido!

(*Se van, foro, izquierda.*)

ESCENA XVIII.

Inocente, *luego* doña Prudencia *y* Casta *saliendo de la casa.*

Ino. ¡Castita dejándose besar por un torero! Su padre lo ha dicho. ¿Luego, es verdad? ¡Estoy deshonrado!...

¡No; no lo estoy todavía! Pero yo me marcho hoy mismo á Valladolid. Ahora mismo, no; antes quiero confundirla, á ella, á su padre, á su madre... A su madre sobre todo. ¡En cuanto la vea!... ¡Oh!... ¡en cuanto la vea!... voy... á... ¡Uy! ¡ya la veo!

PRU. (*Dentro.*) ¡Inocente!

(*Inocente se prepara con aire resuelto á recibir á Prudencia.*)

PRU. (*Saliendo.*) Pero, Inocente... ¿qué haces?

INO. Déjeme usted, señora. Ya no soy Inocente.

PRU. ¡Cómo!

INO. Que á mí nadie me la pega.

PRU. ¿Qué te sucede?

INO. ¿Qué me sucede? Que le diga á usted Castita lo que me sucede.

PRU. ¿Castita, qué es eso?

CASTA. Yo... no sé... (*Bajando la cabeza.*)

PRU. ¿Que tiene usted que decir de mi hija?

INO. Que aquí la han sorprendido besándose con un torero.

PRU. ¡Cómo! ¡Castita! ¿no oyes lo que dice tu novio?

INO. Que conteste, que conteste.

PRU. ¡Ay, Dios mío! «¡Quien calla otorga!»

INO. Me ha engañado.

PRU. Responde, hija *intransigente*. ¿Es verdad esa mentira?

CASTA. Mamá...

PRU. ¡Cállate; no quiero oírte! ¡Pero si no puede ser! No haga usted caso.

INO. ¿Que no haga caso? ¡Ya no entro á formar parte de la familia de los *Carneros!*

PRU. ¿Es decir que faltará usted á su palabra?

INO. A la palabra se puede faltar, pero ella ha faltado á los hechos. ¡Se conoce que esto va de padres á hijos!

PRU. ¡Insolente! ¿qué tiene usted que decir de mí?

INO. De usted, nada. Pero también sé lo de don Casto con la criada.

PRU. ¡Ay, ay, ay! ¡Que me da!

(*Vuelve á desmayarse Prudencia y Casta corre á socorrerla.*)

CASTA. ¡Mamá!

PRU. ¡Ay! ¡ay!

CASTA. (*A Inocente.*) Tú tienes la culpa.

INO. ¿Yo?
PRU. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡Brrr!
CASTA. ¡Agua, vinagre! ¡Socorro! ¡que se muere!

ESCENA XIX.

Todos menos ESTRELLA.

(*Van saliendo conforme van hablando, Rufo y Casto por el foro y Pepe de la casa. Se acercan á socorrer á doña Prudencia.*)

PEPE. ¿Otra vez?
CASTO. ¿Qué es esto?
RUFO. Tu esposa.
CASTA. Corre, papá, corre, que se muere.
CASTO. ¡Que no fuera verdad!
PEPE. A esta señora le da un ataque cada cinco minutos.
CASTO. ¿A mí me lo cuenta usted?
PRU. (*Suspira muy fuerte.*) ¡Ay!...
CASTO. (*Dando un salto hacia atrás.*) ¡¡Ay!!
RUFO. Ya vuelve en sí.
CASTA. Papá...
CASTO. Sí, ya voy.
(*Se reviste de valor y se acerca á Prudencia.*)
CASTA. Sosiégate, mamá: ya hemos encontrado á papá.
PRU. ¿Tu padre? ¿Dónde está?
(*Casto se arrodilla cerca de su esposa.*)
CASTO. ¡Paloma mía! ¿Estás mejor?
PRU. (*Levantándose.*) ¡Infame! ¡mal esposo! ¡infiel! ¡hipócrita! ¡descamisado!
CASTO. Prudencia...
PRU. No hay prudencia que valga.
(*Va á echarse encima de Casto, Pepe y Rufo la detienen.*)
PEPE. ¡Señora!
PRU. Deje usted, deje usted que le muerda.
CASTO. ¡Caracoles!
PRU. ¡Todo ha concluido entre nosotros!
CASTO. (¡Ay qué gusto!)
PRU. Pero antes quiero que pases la vergüenza de tener que confesar tus culpas.
CASTO. ¿Qué culpas?

PRU. Tus infidelidades para conmigo, la falta de vigilancia para con tu hija, que ha estado expuesta á perder su inocencia, mientras tú andabas enredado en groseros amoríos con una criada.

CASTO. ¿Tú también has creído esa patraña?

PRU. ¿Cómo patraña? ¿Y la carta que has escrito?

CASTO. Yo no he escrito ninguna carta.

PRU. ¿Que no?

CASTO. Que lo diga Rufo: él lo sabe.

RUFO. ¡Yo!

CASTO. Sí, tú; ¿no escribí por tí esa carta?

RUFO. ¡Yo no sé nada! Bastante me habéis mareado todos. Tú haciendo el amor á todo el mundo y queriéndome cargar el muerto. Tu hija, á pesar de llamarse Casta, admitiendo abrazos del novio y besos del primero que se presenta, y tu mujer con los ataques de nervios... Deberíais marcharos á Leganés, donde estaríais perfectamente.

INO. (*Aplaudiendo.*) ¡Bravo!

CASTO. ¿También tú?

INO. Sí, señor; Casta no es lo que yo creía.

PRU. ¡Jesús, Dios mío!

INO. Ya no la quiero.

CASTA. Ni yo á tí.

PRU. ¡Libertino! ¿Ves lo que has hecho?

CASTO. ¡Fíese usted de los amigos!

RUFO. El mal amigo eres tú.

CASTO. ¡Tú!

RUFO. ¡Tú!

CASTO. ¡Rufo!

RUFO. ¡Casto!

PEPE. ¡Señores!

CASTA. Papá...

(*Se amenazan y se arma una algarabía. Pepe trata de poner paz. Inocente no sabe qué hacer y Casta llora. Doña Prudencia chilla.*)

CASTO. Nos veremos.

RUFO. Cuando quieras.

PEPE. ¡Señores; así es imposible entenderse!

CASTO. La culpa es de este.

RUFO. (*A Casto.*) Tuya.

INO. De Castita.

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

(Estrella aprovechando la confusión se presenta y coloca en medio de todos.)

EST. No: yo soy la única causante de lo que aquí sucede.

PRU.
PEPE.
CASTO.
INO. } ¿Usted?

(Todos quedan mirándola. Casto y Rufo creen que ella descubrirá si algo falta saber.)

CASTO. ¡María Santísima!

RUFO. (¡Esta va á acabarlo de arreglar!)

EST. Yo, sola.

PRU. Pero quién es usted?

(Extrañada.)

¿Con qué objeto?...

RUFO. (No lo entiendo.)

EST. La criada que ha entregado la carta á esa señora he sido yo. El chulo que ha besado á la niña...

TODOS. ¿Qué?

EST. Era yo misma.

(Todos se miran unos á otros sin comprender. Estrella aprovecha la pausa y se dirige á todos.)

EST. Yo soy .... tiple cómica de ....
Unos autores amigos, han escrito una obrita en la que tengo que representar algunos tipos distintos, los cuales acabo de ensayar *Sobre el terreno.*

(Al saber que ha sido comedia todos demuestran satisfacción.)

PRU. ¿Es decir que todo ha sido farsa?

EST. *(Mirando á Casto.)*

Casi todo.

CASTO. Naturalmente, mujer; ¿crees tú que... yo...?

PRU. *(Abrazándole.)*

¡Ay Casto mío!

INO. ¡Era una mujer; qué gusto!

CASTA. ¡Era una mujer; qué lástima!

RUFO. Es usted una artista notable.

PRU. Pero nos ha hecho pasar un rato...

CASTO. Y á mí.
INO. Y á mí.

(Reconciliación general muda. Casto y Prudencia se abrazan. Inocente y Casta se dan las manos, y Rufo suspira de satisfacción. Estrella se adelanta al proscenio y se dirige al público.)

De lo que aquí ha sucedido,
perdonada quedo ya,
puesto que otra vez está
el orden restablecido.
Mas á tí, público, pido
ya que has de ser aquí el juez;
que tu absolución me des
y perdones los errores
de los artistas y autores
tan sólo por esta vez.

FIN.

BARCELONA.
TIPO-LITOGRAFIA DE LUÍS TASSO
ARCO DEL TEATRO, 21 Y 23.